

EL PABELLON

Organo de la Asociación de las Antiguas Alumnas del Colegio del Sagrado Corazón

PUBLICACION MENSUAL

Suscripción anual.....\$1.00

Ejemplar10

Dirección Postal: Apartado 3095, Santurce

Teléfono 2 - 0936

VOL. VI

FEBRERO DE 1947

NUM. 3

LA PRESENTACION

"María y José llevaron a Jesús a Jerusalén para ofrecerlo al Señor . . . y para sacrificar la hostia prescrita por la ley: un par de tórtolas o dos palomitas".

Meditemos con atención esta escena... porque se repite todos los días en nuestras iglesias... ante nuestros ojos distraídos y que deben al fin fijarse y comprender.

Desde luego, María no tenía necesidad de "purificación"... Jesús no tenía necesidad de "presentación"...

Podían perfectamente alegar sus privilegios y reivindicar su independencia...

Nosotros, en su lugar, lo hubiéramos hecho... ¡nosotros que no sabemos obedecer!...

Y sin embargo, ¡hay tanta satisfacción en hacer a Dios el sacrificio de nuestra libertad!...

—Y ahora fijemos la atención en los tres personajes que entran en el templo... confundidos con la multitud... sin buscar más que la mirada de Dios...

¡Con qué fervor la Virgen Santísima, en ese mismo lugar donde vino cuando era pequeña, ofrece por primera vez a su Hijo, que ardía en deseos de darse, de inmolarse por el Mundo... por ti... cuyos pecados llevaba ya en su Corazón!...

María y José no tuvieron dinero suficiente para comprar un corderito... la ofrenda de los ricos...

Pero el Cordero.... ¡era El!

Cada vez que asistes a la Santa Misa se renueva esta Presentación... con todo su valor inapreciable... y por desgracia inapreciado...

Jesús verdaderamente se "ofrece"... se ofrece no sólo por las manos de María siempre presente... sino por **tus manos...** El te entrega totalmente su Persona... sus méritos inmensos... ¿No has comprendido todavía que "**celebras la Misa**" con el sacerdote? "**Te ofrecemos, Señor, esta Hostia inmaculada**"... dice la Liturgia. —Y después, como entonces—, al lado de esta ofrenda "sublime" está la ofrenda modesta de "dos tortolitas"... Es el don tuyo... mezclado al otro... como la gota de agua al cáliz.

La evocación es completa... Nada falta a la reproducción de la escena... ni la indiferencia de los asistentes... que, a semejanza de los judíos de entonces, no comprenden el misterio nefable.

Sin embargo, entre la multitud inefable que rodeaba a la Sagrada Familia hubo un alma... la única... que comprendió lo que pasaba...

¿Por qué Simeón fué el único que comprendió? El Evangelio lo dice: "Y había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; era un hombre justo, que temía a Dios y esperaba al que había de ser el consuelo de Israel."

Pasa a la Página Tres)

ANTAÑO FELIZ

Por Olive.

Antaño Feliz . . . remembranzas del ayer. ¿Quién no vuelve con ternura los ojos hacia atrás para refrescar la memoria con esos recuerdos tan queridos? ¿Quién no añora esa niñez placentera, que todas vivimos solo una vez?

Al tratar de escribir aquí algo sobre ese ayer imborrable, pongo en esto todo el cariño que tienen para mí este cúmulo de recuerdos felices. Todo mi corazón se desborda gozoso en estas páginas mientras la memoria me dicta todo lo que de ese pasado es capaz de abarcar. Y haciendo retroceder al tiempo, esa niñez pasa ante mí cual si la estuviera milagrosamente viviendo de nuevo. Ahora por unos momentos, el pasado se convierte en realidad y somos cual una vez fuimos, las alegres alumnas del Colegio de las Madres.

Volcando el cofre de reminiscencias que como yo, todas las antiguas guardamos fielmente, cojo al azar el primer recuerdo . . .

Una mañana de junio de 1933 me asomé en el umbral de una nueva e ignorada vida que iba a comenzar para mí. Vestida con mi uniforme blanco de gala ostentaba orgullosa una cruz de oro sobre el pecho y en las manos sostenía varios premios y un diploma de graduada. ¿Banda? . . . Ni pensarlo . . . ¿Quién le iba a dar la banda a una incorregible charlatana como yo? Había llegado por fin el tan ansiado momento de salir del Colegio pero raro, entonces no sentía la alegría que anticipo, sino al contrario, una honda tristeza me embargaba. Había lágrimas en mis ojos al oír por última vez las palabras del "Adiós... Adiós..." resonando en la Capilla y las había cuando al bajar la cuesta que tantas veces subimos reacias y malhumoradas el día de la entrada, volvimos la cabeza hacia atrás y vimos al Sagrado Corazón con los brazos extendidos, acogedores como siempre.

Hasta aquel día habíamos sido chiquillas bulliciosas, desobedientes unas veces, calladas y dóciles otras. De pronto éramos mujeres ya, con responsabilidades que asumir y tareas árduas por emprender. Mientras sin darnos cuenta crecíamos jugando, cantando, estudiando y rezando, el tiempo corría rápidamente. Y así dejamos de ser niñas para siempre . . .

En ese momento no sabíamos lo que el futuro nos deparaba, como también ignorábamos el tesoro que dejábamos entre los muros del convento . . . Ambas cosas las aprenderíamos más tarde en el libro de la vida, a través de las experiencias. Esta nos enseñó que los días de colegio fueron los mejores de nuestra existencia. Aquella infancia, una docena de primaveras tan felices y tan llenas de inocentes alegrías, la añoraríamos más tarde, cuando comprendiéramos su verdadero valor. Aprendimos el significado de las experiencias y sucesos infantiles del Colegio. Tales como . . .

Las oraciones nocturnas arrodilladas en fila al lado de los escritorios. Las resoluciones que todas formábamos después de una repartición de bandas, cumplidas unas, olvidadas las más. Y las enfermedades fingidas que nos llevaban a menudo a la enfermería a abusar de la paciencia de la hermanita Géigel mientras tragábamos, con cara de pocos amigos, un vaso de magnesia efervescente. Resultan inmemorables episodios trágico cómicos como el que sucedió mientras en la clase de cocina con la pacientísima Madre Mitchell, dos niñas bailaron la rumba y fueron ¡mala suerte! sorprendidas "in fraganti". Y los sainetes que por pura tontería armábamos muchas, el día de la entrada, no queriendo entrar a fumigarnos. Así un día y otro día tenían para nosotras encantos que hoy sabemos lo que valen, y resultaría imposible escribir sobre todos ellos ya que son interminables.

Son estas memorias las que forman el tesoro que fué nuestra niñez distante ya pero que con frecuencia surge para con su evocación regar la realidad árida que a veces vivimos. Los recuerdos que almacenamos poco a poco sin darnos cuenta, nos sirven hoy cual nunca pensamos, de sostén y aliento. Porque ellos encierran los principios y enseñanzas que las Madres sembraron en nuestra alma. Podrán los vendavales azotarla, los desengaños endurecerla pero siempre está allí la buena simiente prendida, la que germinó en tierra fértil para no desprenderse jamás.

Al despertar de mi ensoñación y regresar vejez al presente, pienso, una vez más, que bien vale la pena vivir si se puede recordar . . .

Margarita Oliver de Esteva.

LA PRESENTACION

(Viene de la Página Uno)

Desde luego, era recto "justo". Vivía como pensaba... Lo cual no es tan común como parece. aun entre los cristianos...

Y después, era este anciano de una conciencia timorata, "timoratus". Tenía temor de ofender a Dios... cuyos beneficios contemplaba llenando el transcurso de su larga vida...

En fin, "deseaba ver" al Salvador...

Sin saber casi nada de El, sin haber conocido, como tú, el Evangelio... que entonces se comenzaba a escribir... en el que Simeón mismo, inconscientemente, escribía una página...; este Justo tenía hambre y sed de Jesús... Esta esperanza era toda su vida... todo su "consuelo"...

Cada día subía al Templo por El... sólo por El.

¡Ah! La sed de Dios ¡cuán poca tenemos y cuánta falta nos hace!... Y sin embargo, nuestras almas están iluminadas por la fe... Sabemos todas las locuras que el Señor ha hecho por nosotros... Debiéramos desear encontrarlo en el templo... a donde nos convoca cada mañana...

¡Qué, las criaturas se consumen por un frágil amor humano... y aun se mueren por él!... y nosotros permanecemos frías ante el amor infinito de Jesús... de ese Ser magnánimo que cada día viene a de ramarse en nuestro corazón...?

El nos espera...

Nosotros... no lo esperamos...

* * *

Al fin el día tan deseado llegó...

Como de ordinario, Simeón tomó el camino del templo... como tantos otros toman el camino de la iglesia... ¡Tradición inmortal!...

La esperanza palpitaba en su corazón...

Un presentimiento divino se apoderó de todo su ser... De pronto vió delante de sí... conducida por José... a una mujer de rostro celestial... que estrechaba contra su pecho a un Niño...

Momento inolvidable... Reconoció al Niño.. sin haberlo visto jamás...

La Virgen, inspirada, se lo dió... Le entregó "su tesoro"...

"Lo recibió en sus brazos",—dice el sagrado texto... Su gran sueño se vió al fin realizado...

Ahora bien, "ese tesoro viviente" que recibió el anciano en éxtasis.. tú lo recibes también.. cada vez que comulgas...

La hostia es el Jesús del templo... es el Salvador que la Virgen llevaba en sus brazos... en el día de la Purificación.

Simeón no lo tuvo sino una vez, a ese Mesías esperado durante siglos...

Tú... tú lo has tenido ya cien veces... mil veces... diez mil veces quizá...

¡Ah! ¡el amor de Jesús por tí... el amor de Jesús por tí... el amor de Jesús por tí...!

—Profundiza más... No está dicho todo. Aquí, un abismo sigue a otro abismo...

Simeón dió toda su vida de esperanza y de anhelos... por un solo encuentro con su Dios...

La espera tuya es menos larga... A cada aurora, Jesús vuelve a tí... si lo quieres. ¡A cada aurora!!... Vino ayer... vendrá mañana... hasta el último atardecer de tu vida...

El sueño de Simeón ha sido sobrepasado sin medida... de una manera inconcebible...

—Y cuando Jesús viene a tí, no se refugia tan sólo en tus brazos... ¡no, no!... ¡desciende hasta el fondo de tu ser...! ¡Se hace una sola cosa contigo...!

Tú te pierdes en El... perdido en ese océano de pureza y de luz...

El sueño espléndido que todo corazón humano lleva en sí mismo está realizado...

Ya no vives tú...

Dios es quien vive en tí...

Por: C. Marc.

Tomado de "La Cruz", febrero de 1940.

DIAS DE AYUNO Y ABSTINENCIA DE
TODO EL AÑO

NORMAS DE AYUNO Y ABSTINENCIA

CUARESMA:

Ayuno solamente:

el miércoles 26 de febrero

el miércoles 5 de marzo

el miércoles 12 de marzo

el miércoles 19 de marzo

el miércoles 26 de marzo

el miércoles 2 de abril

el Jueves Santo 3 de abril.

(Pasa a la Página Cuatro)

DIAS DE AYUNO

(Viene de la Página Tres)

Ayuno con abstinencia:

el miércoles de ceniza 19 de febrero
 el viernes 21 de febrero
 el viernes 28 de febrero
 el viernes 7 de marzo
 el viernes 14 de marzo
 el viernes 21 de marzo
 el viernes 28 de marzo
 el viernes 4 de abril.

Nota: De acuerdo con el Indulto de la Santa Sede, en esta Diócesis no hay que guardar ayuno ni abstinencia el Sábado Santo, terminándose el Ayuno Cuaresmal con el Ayuno y la Abstinencia del Viernes Santo.

DURANTE EL RESTO DEL AÑO:

Ayuno solamente: el viernes de las Téporas de Adviento, 19 de diciembre.

Abstinencia solamente: las Vigilias de: Pentecostés (sábado 24 de mayo); Asunción de la Virgen (jueves 14 de agosto); Todos los Santos (viernes 31 de octubre); y la vigilia de la Natividad de Nuestro Señor (miércoles 24 de diciembre, **durante todo el día**).

LA LEY DE AYUNO:

1. Obliga a todos los fieles desde los 21 años cumplidos hasta los 60 comenzados;
2. Prescribe que no se haga sino una sola comida **completa** durante el día;
3. Permite tomar algo en el desayuno y en la comida de la tarde.

Desayuno — Cantidad de alimento: 2 (dos) onzas de comida sólida, además de una taza de café o chocolate con leche, no debiendo exceder, todo junto, cuatro onzas. — Calidad de alimento: Pan, galletas, frutas, jugos, avena, crema y similares, café, chocolate, té, leche y otros lacticios (alimentos extraídos o compuestos de leche, tales como mantequilla, queso, etc.), pero no huevos.

Almuerzo — Puede hacerse un almuerzo completo, esto es, sin determinada cantidad o calidad de alimento.

Comida — Cantidad de alimento: 8 (ocho) onzas, o sea $\frac{1}{2}$ libra de comida sólida. — Calidad de alimento: Toda clase de alimento, huevos, lacticios y pescado, pero no carne. Es lícito cam-

biar la comida de la tarde por el almuerzo del mediodía.

En los días de sólo ayuno (sin abstinencia) no puede comerse carne, sino una sola vez, y esto en la única comida completa permitida, hágase al mediodía o en la tarde.

En los días en que no rige la abstinencia es lícito comer en una misma comida carne y pescado.

La cantidad de alimento —por onzas— no debe computarse con exactitud matemática, sino aproximadamente. Así, **en el desayuno**, la cantidad permitida sería la mitad de la cantidad acostumbrada a tomarse en los días en que no se ayuna, según las necesidades de cada persona. **En la comida de la tarde** la cantidad sería la tercera parte de la cantidad acostumbrada. En ambos casos, se deberá observar la substancia del ayuno, es decir, se evitará convertir el desayuno o la comida de la tarde en una comida completa.

Bebidas y refrescos: En día de ayuno es lícito, aun fuera de comidas, tomar líquidos que según uso general se toman como tales, principalmente para apagar la sed, por ejemplo, vino, cerveza, té, café, malta, limonada, refrescos, etc. La leche, miel y demás bebidas que principalmente están destinadas a la nutrición no están permitidas en días de ayuno fuera de comidas.

Sin embargo, se puede tomar una o dos veces al día entre comidas una taza regular de chocolate no espeso o café con leche, **si de otra manera no se pudiera observar el ayuno**, particularmente si hay que atrasar la hora acostumbrada de comida.

LA LEY DE ABSTINENCIA:

1. Obliga a todos los fieles que hayan cumplido los siete años de edad;
2. Prescribe el abstenerse de comer carne o tomar caldo de carne en todas las comidas del día;
3. Permite el uso de condimentos en general, como sal, ajo, cebolla, aceite, canela, vainilla, especias.

Permite también el uso de condimentos extraídos de la grasa de los animales, por ejemplo, manteca, mantequilla, margarina, tocino, tocina, o semejantes.

Tomado del boletín del Obispado de S. Juan.